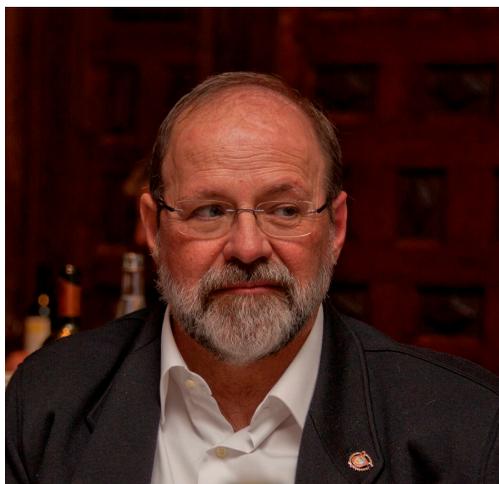


Complutum

ISSN: 1131-6993

 EDICIONES
COMPLUTENSE<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.88936>

Prof. Jose Alfonso MOURE ROMANILLO (Santander 1949 – Santander 2023)



El curso académico 1971-72 José Alfonso Moure Romanillo se incorporó al cuadro docente de Prehistoria en la Universidad Complutense de Madrid, dirigido por el Dr. Martín Almagro Basch. Acababa de terminar sus estudios en la Universidad de Valladolid, aunque ya contaba con una amplia experiencia arqueológica conseguida en su tierra natal donde, bajo la supervisión de D. Joaquín González Echegaray, había participado en las excavaciones de Cueva Morín, así como colaborado en la rica vida arqueológica de ese momento en Santander. La contribución en los trabajos de Cueva Morín le acercó también a otro investigador: Leslie Gordon Freeman. El tándem Freeman-Echegaray -y la propia excavación de la cueva- fueron de alguna forma los introductores en la Cornisa Cantábrica de novedosas técnicas tanto de excavación como de análisis de materiales, así como del estudio integral de los yacimientos analizando la fauna, el polen o la geología. Uno de los aportes más interesantes fue la introducción del uso de las listas tipológicas, establecidas por F. Bordes y D. de Sonneville-Bordes para el Paleolítico Medio y el Paleolítico Superior respectivamente. Estas listas rompieron la monótona descripción de los materiales arqueológicos y permitieron la

comparación, con criterios comunes, de diferentes niveles y diferentes yacimientos abriendo una nueva forma de estudiar el Paleolítico. Este exordio puede resultar ocioso cincuenta años después, pero es quizás una forma de marcar el tiempo que ha pasado y el importante papel que Alfonso Moure tuvo en la renovación de los estudios paleolíticos.

Sus trabajos, tras escauceos en la provincia de Santander, comenzaron con la excavación de un yacimiento musteriense, la cueva de La Ermita, en la provincia de Burgos cerca del pueblo de Covarrubias, donde aplica todos los métodos y experiencias que había conseguido en sus estancias en Santander (luego Cantabria).

En 1972 inicia sus trabajos en el yacimiento que le ha dado más fama y que más le ha marcado, la entonces recientemente descubierta cueva de Tito Bustillo. Enfrentarse a un yacimiento de esa calidad y complejidad demuestra su preparación e inteligencia. Sus campañas de excavación y de levantamiento de los motivos grabados y pintados fue un trabajo exhaustivo y que supo resolver con habilidad. También fue un más que interesante lugar de formación para varias generaciones de alumnos, tanto de la Universidad Complu-

tense como de otras universidades, donde se desarrollaron diferentes técnicas de registro de los materiales arqueológicos y, por ejemplo, la publicación de uno de los primeros planos de curvas de nivel de un suelo de ocupación, pues la boca de la cueva se derrumbó y dejó en superficie las evidencias de la ocupación humana, lo que permitió realizar la topografía de un suelo virgen después de más de 12.000 años. Un fenómeno como el de la cueva de la Garma en Cantabria, en el que también participó, creo que le recordó los años heroicos de esta primera investigación.

En Tito Bustillo su trabajo también se dedicó tanto a la sistematización del programa artístico de la cueva, definiendo las diferentes áreas de decoración, como a plantear los problemas que la investigación sobre el arte rupestre representa. Un acertado planteamiento fue la correlación de figuras grabadas en las paredes de la cueva con las abundantes piezas

decoradas, pues el nivel arqueológico aportó un impresionante conjunto de arte mobiliario en el se descubrieron los más antiguos arpones magdalenienses conocidos en Europa. Los trabajos en la cueva de Tito Bustillo le acercaron a otros lugares como la cueva de Coimbre en Peñamellera Baja (Asturias), o más tarde La Fuente del Salín, Covalanas, La Haza, La Pasiega o Santián, junto a la ya citada de la Garma (Cantabria) que afianzaron su compromiso con el patrimonio artístico de la Cornisa cantábrica, trabajos realizados las más de las veces en compañía de su colega, y sin embargo amigo, Rodrigo de Balbín o sus no menos colegas y amigos Manolo González Morales, César González Sainz o Pablo Arias. No podemos tampoco olvidar su interés por retomar sus pioneras excavaciones en la zona de Covarrubias con las nuevas excavaciones en la cueva de La Ermita o Cueva Millán con su compañero German Delibes.



Figura 2: 1972, visita a la cueva de Coimbre, el señor del medio es Goyo Gil Álvarez descubridor de la cueva, el resto de las personas ya lo saben.

Junto a la dedicación a la investigación no podemos olvidar los trabajos de catalogación e inventario como los proyectos “Carta Arqueológica de Cantabria”, “Documentación de arte mueble paleolítico en Cantabria” o “Relaciones entre arte rupestre y arte mueble paleolíticos en la Región Cantábrica”, en colaboración con el *Institut de Paléontologie Humaine - Musée de l’Homme* de París, de antiguo recuerdo en la Región Cantábrica desde su relación con el apoyo a los trabajos de H. Alcalde del Río, pionero de la investigación en la Cornisa.

Su compromiso también se centró en la docencia y en la vida académica. En 1981 fue Catedrático en su Universidad de Valladolid, donde pronto fue Director del Departamento de Prehistoria, de 1981 a 1983, momento en el que consigue su traslado a su amado Santander. En la Universidad de Cantabria se implicó tanto en el afianzamiento de la propia Universidad como en que ésta encontrase su lugar en la investigación de la Prehistoria que había estado centrada fundamentalmente en el Museo de Prehistoria de Santander. Esta labor de defensa del Patrimonio le llevó también a dirigir,

de 1987 a 1988, el Museo Arqueológico Nacional desde donde destacó su interés por el lugar de los Museos en la divulgación del mundo de la Prehistoria. Su compromiso con la Universidad de Cantabria le llevó a desempeñar diferentes cargos de gestión Universitaria, desde Director del Departamento de Prehistoria a Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cantabria (1984 a 1987 y de 1990 a 1992), y de Vicerrector de Ordenación Académica (de 1992 a 1997) a Vicerrector de Relaciones Institucionales y Extensión Universitaria de 1997 a 2001. Igualmente, ocupó otros puestos universitarios como miembro del Claustro Universitario, del Consejo Social o de la Junta de Gobierno de la propia Universidad, siempre poniendo la Universidad de Cantabria como protagonista de la investigación. La creación del Instituto de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria fue el culmen del

afianzamiento de la situación de la Universidad como centro marco de los estudios de la Prehistoria de Cantabria.

El curso 1971-72 Federico Bernaldo de Quirós estudió (es un decir) su tercer curso de la Licenciatura de Filosofía y Letras (Sección Historia) donde coincidió con Alfonso Moure, aunque en diferentes lados del pupitre.

Ese fue el principio de una gran amistad...

Gracias Alfonso

S.T.T.L.

León, 25 de octubre de 2023

Federico Bernaldo de Quirós
Catedrático de Prehistoria, Departamento
de Historia, Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de León.
Campus de Vegazana s/n
24071 LEÓN